



COMUNICADO DE LA ASOCIACIÓN

"**TODOS LOS NIÑOS ROBADOS SON TAMBIÉN MIS NIÑOS**"

El lunes 17 de abril falleció nuestro querido Carlos Slepoy.

A Carlos se le conoce internacionalmente como uno de los más prestigiosos abogados en la lucha contra la impunidad. Una figura de relevancia, cuyo currículum ampliamente conocido destaca fundamentalmente por las acciones jurídicas en procesos de Justicia Universal, donde su implacable persecución a genocidas ha hecho en varias ocasiones cambiar la Historia, que cambien muchas historias, muchas vidas. Y precisamente a través de una de esas acciones por la defensa de los Derechos Humanos es como nuestra asociación *Todos los niños robados son también mis niños* y otras asociaciones compañeras le conocimos personalmente: la Querrela argentina contra los crímenes del franquismo.

Una de las mejores experiencias del activismo de nuestra asociación ha sido trabajar estrechamente con Carlos en todas las iniciativas, que no han sido pocas: le hemos visto atacar con fiereza situaciones injustas, desarmar con una increíble y fundamentada elocuencia a adversarios de todo tipo y mantener con fortaleza sus principios. Características por las que es admirado en el mundo de la abogacía.

Pero Carlos no solo es abogado, y no hablamos de él en pasado porque todavía lo sentimos aquí a nuestro lado, también es compañero y amigo, maestro y referente. Un magnífico ser humano que nos ha aconsejado, acompañado y animado en nuestra lucha por la defensa de los Derechos Humanos. Y, en concreto, en el duro y devastador camino que transitamos las víctimas por el robo de bebés. Carlos, buen conocedor de la tragedia y del sufrimiento nos ha ofrecido en todo momento su mano y su corazón.

Todas las personas que hemos tenido el honor de estar muy cerca de él, sabemos de su imparable optimismo, de su generosa hospitalidad, de su profunda ternura, lo bien que canta, de su eterno romanticismo y de su apasionada visión de la vida.

Carli es un luchador nato, no incansable porque en los últimos años había momentos en que estaba agotado, pero aún seguía lidiando. Esos son los verdaderos héroes, aquellos que a pesar del cansancio, de los obstáculos, de las frustraciones, de las dificultades o de tener rota el alma siguen adelante, con la razón como escudo y con solo un arma, la palabra. Así es Carlos, un huracán que nos deja la brecha abierta en ese muro de la impunidad. Ahora somos nosotras y nosotros los que tenemos que continuar hasta derribar ese muro del todo, por Justicia pero también por amor. Por amor propio, por amor a Carlos y por amor a todas las víctimas que él defiende.

Querido Carli, nuestro Carli, eres la semilla de esperanza de un futuro más justo. Tú, ahora y siempre, estarás presente.

Asociación Todos los niños robados son también mis niños